

de su hipócrita misión, sino para la sociedad que, o bien no los contempla, o los observa en la cara de su eclipse total o parcial.

Es esta tercera parte, por su acuciante actualidad y por la temática poco común de su tratamiento, la que puede resultar más chocante. Se hace un repaso minucioso por las redes que atenazan y atesoran el poder, que son correas de transmisión entre el «ombligo» central del poder y los poderes que hemos dado en llamar oficiales. Vemos como crestas coronadas o presidentes electos se pliegan y rinden vasallaje a esos «superiores desconocidos» que manipulan el plan, que dan las consignas, que mantienen en su mano la batuta del concierto mundial. Nos referimos a esas organizaciones tan poco conocidas en sus interioridades y a veces tan distorsionadas de sus reales y auténticos objetivos, como pueden ser la masonería, los *bilderberg*, la trilateral, el Consejo de relaciones exteriores, Pugwash, el Instituto Atlántico y tantos otros tentáculos que, con una apariencia espontánea, son entidades calculadoras y con un tinte «humanitario» constituyen un elemento nocivo por su servidumbre a intereses nefastos e inconfesables.

Y he dejado para el final lo que podría ser el gran descubrimiento de la obra. En su más alta cota, viendo el mundo a vista de pájaro, controlando a todas las organizaciones auxiliares como hidras centenarias de cabezas, flotando debajo del agua como gigantescos icebergs, se encuentra el pueblo «elegido» «mesiánico» y «deicida» para esclavizar en su provecho a toda la humanidad.

JOSÉ LUIS JEREZ RIESGO.

**Juan Sáinz Barberá: LA VERDAD DE ESPAÑA
EN AMERICA (*)**

Un libro más de Sáinz Barberá que parece haberse propuesto la ardua tarea de editar un libro por año. Y, como todos los suyos, también es, éste, fogoso y apasionado. América, ese gran continente que los españoles rescatamos para la fe y la civilización es ahora el campo de sus preocupaciones, iniciadas ya con su obra anterior, *España y la idea de la Hispanidad*.

Parte de la constatación del abandono en que España tiene hoy a aquellas patrias hermanas, fruto codiciado para otras naciones que les dedican mucho más esfuerzos que nosotros.

(*) Madrid, 1983, 460 págs.

El estilo de Sáiz Barberá, tan aficionado a acumular textos que corroboren sus tesis, aflora de nuevo prácticamente en todas las páginas de este libro. La primera impresión del lector es de sorpresa y aun de cierto disgusto, pues podría parecer que se nos ha engañado con el libro y que éste no es más que una antología de citas relacionadas con el tema. Pero conforme se adentra uno en la lectura comprende que no. Las citas son apoyos de autoridad al pensamiento del autor, que sintoniza absolutamente con lo que han dicho ilustres pensadores que le precedieron en la historia. ¿Podrían ser menos en cantidad y, sobre todo, en extensión? Ciertamente. Pero debe respetarse el derecho del autor a trazar la arquitectura de su libro.

Por la naturaleza del tema elegido hay mucho en esta obra de relato histórico. No podría ser de otra manera si se quiere hablar de la verdad de España en América. Y, así, se dedican muchas páginas a referir la obra civilizadora de nuestra patria en aquel continente.

Pero, como se ha dicho, son textos de autoridades lo que constituye la médula del libro: Menéndez Pelayo, Maeztu, Sánchez Albornoz, García Villada, García Morente, Rubén, García Sanchíz, Vasconcelos... Muchos de ellos son muy conocidos, otros lo son menos. Siempre es un gozo releerlos o abordarlos por primera vez.

El *corpus* americano de nuestro mejor pensamiento es riquísimo y resulta imprescindible para cualquier toma de posición que hoy se quiera hacer. Sáiz Barberá ha recogido muchos de esos textos fundamentales. Aunque sólo fuera por ello, la lectura del libro que comentamos es de gran utilidad.

Y una puntualización al prologuista, del que deliberadamente omitimos el nombre. El Herrera Oriá citado no es el que más tarde fue cardenal sino su hermano Enrique, autor de *España es mi madre*.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA.